

Necesitamos proyectar la universidad del tercer milenio

JAIME ARIAS RAMIREZ*

La educación superior en Colombia está experimentando uno de sus más interesantes momentos, que, bien orientado y aprovechado, permitirá despejar su porvenir, por lo menos durante los años que restan del actual siglo, para así comenzar a proyectar la Universidad del Tercer Milenio.

Vivimos una etapa decisiva: de dificultades económicas, de dudas en cuanto a la orientación misma de la Universidad, de inmovilidad académica, de desorden administrativo en algunas instituciones, de ineficiencia e ineffectividad y de agitación en otras, todo lo cual nos llama a la reflexión e incita al estudio sereno de los problemas y sus causas. No deseo hablar de crisis, pero sí es propio aceptar que el momento es difícil.

Pero de otro lado experimenta nuestro país y dentro de éste su Universidad una grata sensación de fe, de esperanza, de aire fresco y de vitalidad que nos hace pensar en el renacer de la educación superior y en el comienzo de una nueva era de desarrollo de la misma que va a depender mucho de nuestra capacidad de meditación y nuestra decisión para la acción. Ni los millares de jóvenes que hoy y mañana pasan y pasarán por la Universidad, ni el país nos perdonarían si dejásemos pasar esta oportunidad única y preciosa.

Para colocarnos en el marco de las relaciones Gobierno-Universidad deseo llamar su atención sobre

* Discurso del Ministro de Educación Nacional, Dr. Jaime Arias Ramírez, durante el último Consejo Nacional de Rectores.

los siguientes hechos; el presidente de Colombia es un hombre de la universidad. En ella ha transcurrido muchos de sus mejores años, ora enseñando, ya como directivo, o como fundador de centros docentes, amén de sus años como estudiante. En sus vastos debates electorales siempre tuvo de presente el tema universitario y en la última campaña, la que lo condujo al cargo de primer magistrado, el ofrecimiento de la universidad abierta y a distancia constituyó pilar central de la misma.

Desde el inicio mismo del mandato ha constituido su preocupación analizar los problemas, plantear las políticas y tomar las medidas conducentes para el buen desempeño del sistema de educación superior. Aprovechando la invitación de la Asociación Colombiana de Universidades voy a permitirme exponer ante ustedes la visión del Ministerio de Educación sobre la situación de nuestra universidad y sobre las políticas que en esta materia se propone llevar adelante este ministerio.

I. VEAMOS PRIMERO LOS PROBLEMAS

1. DESORIENTACION DE LA UNIVERSIDAD

En Colombia la orientación general del sistema educativo superior y la orientación de la mayoría de las Instituciones que lo componen no corresponde a propósitos bien definidos, ni a planes concretos de desarrollo; esta falta de guía y dirección conduce luego a nuevas dificultades. La reforma universitaria de 1980 constituyó un paso loable hacia la definición de la misión de la universidad, pero en el mundo de las realidades es todavía letra muerta.

Es imperativo definir el propósito final de nuestra enseñanza superior a la luz de las nuevas ambiciones del país; determinar cuál es el producto deseado e indicar el papel de los Institutos Superiores en términos de Formación Integral del egresado. Si queremos contribuir a la tecnificación del país, y a tiempo deseamos mantener y perfeccionar la tradición humanística de la Universidad Colombiana, es necesario señalar cuanto deseamos de cada tipo de educación, cuál es la capacidad para obtener los resultados y qué estrategias emplearemos, lograrlo todo no es posible, hay que tomar partido.

Deberá constituir tarea próxima de cada Institución de Educación Superior la revisión de sus políticas y metas a la luz de su propia

orientación y de acuerdo con los objetivos comunes del sistema. Si esto hacemos no tengo la menor duda que habremos superado uno de los escollos que más contribuyen a las actuales dificultades de desarrollo de nuestras universidades.

2. LA GESTION ADMINISTRATIVA

Trasladándonos ahora al tema más concreto del manejo de nuestras universidades, es preciso reconocer que la gran mayoría de ellas, públicas y privadas, adolecen de protuberantes fallas y errores de administración que no sólo restan efectividad al proceso educativo sino causan trastornos serios a las finanzas y a las relaciones laborales de las entidades afectadas por tales fallas.

No existe dentro de nuestra universidad una aceptable capacidad de gestión; salvo contadas excepciones, no dispone de profesionales de la administración universitaria, ni se diseñan planes de desarrollo a plazo intermedio o largo, ni los presupuestos financieros corresponden a realidades, ni existen sistemas ágiles de información, ni criterios apropiados para el manejo de personal, ni mecanismos de control y las finanzas se dirigen todavía con los criterios económicos que orientaron a los planteles de principios del siglo.

En muchas entidades, principalmente del sector público, la administración universitaria es irresponsable e irracional. El paternalismo de la nación ha inhibido la capacidad de gestión de los directivos de buena parte de las universidades públicas.

La mano siempre generosa del tesoro nacional ha propiciado buena parte del desorden administrativo que hoy se vive en la enseñanza superior. Tal vez lo que más debe preocupar es el manejo de las finanzas universitarias; el hecho de que la mayoría de las instituciones no poseen estudios de costos, ni se rigen por planes financieros, ni tienen criterios adecuados que orienten el manejo de sus dineros, las coloca en situación de permanente apremio y constriñe su crecimiento y desarrollo.

Es particularmente inquietante la proporción de gasto en personal administrativo y el crecimiento de los costos representados en profesorado de tiempo completo en algunas universidades, sobre estos temas se requiere mayor investigación y cambios en las acciones y en la tecnología como automatización de los procesos administra-

tivos y el empleo de metodologías educativas de costo menor comparable y mayor efectividad.

Es de veras lamentable que nuestras universidades hayan alcanzado tan bajos niveles de inversión. Ya no estamos en la situación de enfrentar la expansión sino que hemos llegado a la etapa, esa sí crítica, de detrimento de la calidad académica por no poder invertir en los materiales y equipos necesarios para lograr una eficiente función docente, en este punto hay causas intrínsecas y extrínsecas que luego examinaremos.

3. LA DECADENCIA ACADEMICA

Sería ilusorio afirmar que nuestras universidades atraviesan un período de esplendor académico, que estamos alcanzando estados de excelencia y que se observa un progreso continuo de la calidad de nuestra enseñanza universitaria. Con mucha pena tenemos que reconocer que, salvo algunas excepciones, la calidad o el llamado nivel académico de nuestras instituciones de educación superior ha venido deteriorándose o al menos se ha mantenido en posición de mínimo progreso.

No se observan movimientos de renovación de los currículos, ni vemos en el horizonte esfuerzos por introducir cambios en los métodos didácticos tradicionales; la conferencia magistral y en el mejor de los casos el seminario, continúan siendo el recurso más socorrido para transmitir conocimientos; los talleres, los laboratorios, el computador, el ejercicio práctico, los videocassetes, el cine, la televisión continúan en nuestro medio siendo considerados como elementos complicados, difíciles de aplicar y costosos.

Serio escollo es la falta de buenas bibliotecas y el poco y mal uso que de ellas se hace; aún no nos hemos convencido que la biblioteca y la hemeroteca son el eje central de cualquier universidad. Causa desengaño conocer los resultados de estudios sobre la capacidad de lectura de docentes y estudiantes en nuestros centros universitarios, que señalan niveles bajísimos, inaceptables aún en la educación secundaria.

Inevitablemente tenemos que referirnos, al analizar las fallas académicas de nuestras universidades, a la insuficiente capacidad investigativa de estas. La investigación continúa siendo un mito, un mundo misterioso e impenetrable. Pretendemos haber creado las

bases de un sistema de investigación científica porque existen algunos centros aislados, donde investigadores independientes realizan trabajos de excelencia.

Pero mientras esto ocurre la inmensa mayoría de nuestros estudiantes universitarios desconocen las bases mínimas del método experimental, no poseen curiosidad científica, no saben manejar una ficha bibliográfica y no tienen motivación alguna por incursionar el mundo fascinante de la ciencia. Así, cómo podemos pensar en que alguna vez llegaremos a superar el abismo tecnológico que nos separa de los países post-industrializados.

4. FALTA DE COMPROMISO CON EL PAIS

Para dar fin a este rosario de problemas de nuestra universidad deseo referirme a la falta de contacto de nuestras casas universitarias con el país real y la ausencia de compromisos que esta falta de relación genera. Muchas universidades colombianas viven en otro país y en otros siglos, parece que le temieran al encuentro con Colombia, y con sus problemas, se esconden en sus muros de contención, que de ninguna manera alcanzan a constituir una torre de marfil.

La universidad que debe marchar adelante de los pueblos, como luz y guía, marcha muchas veces detrás, o lo más grave, en otra dirección. Muchas universidades desconocen las realidades políticas, económicas, sociales y culturales de nuestro país y naturalmente producen en los educandos un estado de alienación con consecuencias a veces desastrosas para los individuos y para la sociedad.

La universidad debe comprometerse con la verdad y con el saber, pero también debe tener obligaciones irrenunciables con el país y con las gentes del país; la universidad tiene que adentrarse en los problemas de Colombia, desmenuzarlos, examinarlos, analizarlos y encontrar soluciones, respuestas y caminos.

Tal vez mi juicio sobre nuestra universidad contemporánea ha sido demasiado duro y a lo largo de mi exposición haya cometido injusticias o por lo menos exageraciones, pero lo he hecho vistiéndome la toga académica, ejerciendo funciones de hombre universitario a quien le duele y siente la suerte de la Universidad Colombiana.

II. CAUSAS DE LOS PROBLEMAS

Ahora permítanme que aborde suscintamente el análisis de las causas que han llevado a nuestra universidad a la situación difícil del momento, voy a referirme a cuatro grandes causas.

1. CRECIMIENTO MAL PLANIFICADO

Nuestra universidad ha sido víctima de su propio crecimiento, como lo señaló el presidente Betancur recientemente en Medellín. Si nos detenemos a observar cómo en la última década ha crecido el número de estudiantes universitarios en cerca de 10 veces, encontramos una posible explicación a muchos de los problemas enumerados antes.

El crecimiento muy rápido y mal planificado condujo a muchas entidades universitarias a crisis administrativas, académicas, financieras y políticas, los diferentes sectores de la Universidad no se acoplaron sincrónicamente al cambio, creándose disfunciones cuya tolerancia tenía un límite. Este límite es la actual situación universitaria.

Algunos centros docentes de carácter oficial encontraron caminos fáciles para afrontar las crisis periódicas sin percatarse de que estaban tapando el sol con las manos. La solución consistía en hacer crecer la nómina y otros gastos, para lo cual bastaba con ejercer presión política sobre el Gobierno Central, el cual parecía tener fondos indefinidamente elásticos, con los cuales se cubrían periódicamente los faltantes causados por las administraciones politizadas y burocratizadas de muchas universidades.

En otros casos simplemente no fue posible adaptar los recursos docentes al crecimiento estudiantil, que se acompañaba de una aparente y a veces real bonanza económica, me refiero a algunas universidades privadas que han estado cerca del colapso financiero por las razones aducidas, o que han convertido en negocio impúdico su noble misión educadora.

2. FALTA DE CONTROL EN LA GESTION

Anoté antes que en muchas universidades no existen criterios sólidos para controlar la operación administrativa y académica, esa falla conduce necesariamente a una administración frágil e ine-

fectiva, que termina siendo víctima de presiones provenientes de diferentes grupos de dentro y fuera de la universidad.

Es necesario amarrar más el manejo administrativo de las universidades; la universidad tiene de por sí inclinaciones a la autonomía, al cambio rápido y muchas veces a la indisciplina administrativa. Si no se ejerce control efectivo sobre la totalidad de la operación, el rumbo puede ser equívoco y el efecto final desvanecido.

3. FALTA DE GUIAS

Dije al comienzo de estas palabras que la universidad colombiana carece de un propósito concreto y pienso que esa ausencia de metas ha desorientado la acción de ésta en los últimos años. Estamos haciendo camino al andar (parodiando al poeta Machado) pero no tenemos un rumbo, un puerto, un faro, una mira hacia la cual caminar.

Nuestro país ha cambiado y va a cambiar mucho en las próximas dos décadas, yo me atrevería a insinuar que si somos capaces de ser dueños y señores de ese cambio, Colombia podrá ser una de las más importantes naciones latinoamericanas en el comienzo del tercer milenio, y en esa misión la universidad tiene responsabilidad amplia y definitiva.

4. INEFICIENTE ACCION DEL ESTADO

Deseo admitir que el estado tiene responsabilidad directa en la problemática presente de nuestra educación superior, en términos concretos me estoy refiriendo al Ministerio de Educación y al ICFES, organismo que tiene a su cargo la delegación del ministerio en la política de Educación Post-secundaria.

El ICFES como las demás instituciones del sector educativo, se ha apartado de la misión y tareas que le fueron conferidas por la ley. No ha estimulado, no ha fomentado, no ha orientado, ni asesorado, ni apoyado, y en cambio, ha vigilado sin buen sentido, ha controlado sin justas razones, ha supervisado sin claros criterios. El gobierno ha fallado en proponer políticas para el desarrollo de la universidad, no ha advertido las desviaciones, ni colaborado a solucionar los problemas; no se ha visto la presencia útil del estado para mejorar el sistema de Educación Superior, pero sí

ha abundado la mano policiva, muchas veces para frenar a la misma universidad en sus avances.

III. POLITICAS PARA LA UNIVERSIDAD

Me propongo en seguida concluir esta presentación refiriendo a ustedes las políticas de educación superior del gobierno, que me he permitido resumir en ocho estrategias.

1. DEBATE PERMANENTE E INFORMACION ADECUADA

El señor Presidente Betancur ha pedido a sus colaboradores abrir las puertas del diálogo en forma permanente, cordial, constructiva y sincera. El intercambio de ideas y la discusión de problemas y soluciones serán una característica que marcará las relaciones entre el gobierno y la universidad en estos tiempos.

Pero el diálogo sin argumentos y la argumentación sin datos no son posibles, razón por la cual desea el gobierno impulsar la información sobre la educación post-secundaria y hacer posible el acceso y uso de esos datos a toda la comunidad universitaria. Necesitamos un diálogo inteligente, permanente e informado que sirva de base a futuras decisiones.

El propósito del gobierno es que el diálogo se alimente de un proceso rico en reflexión y meditaciones, y no existe institución tan propicia a ese proceso como la ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES —ASCUN— a la cual solicitamos continuar en su importante tarea de servir de centro propiciador del debate sobre el presente y futuro de la Universidad Colombiana.

2. HACIA UNAS POLITICAS UNIVERSITARIAS CLARAS

Del diálogo constructivo y del análisis profundo de las realidades de nuestro sistema universitario tendrá que resultar la formulación de una política coherente, realista, ambiciosa y aplicable que sirva de base a nuestras universidades en la elaboración de sus propias estrategias y objetivos. No podemos pasar del primer semestre de 1983 sin que el país haya definido los lineamientos de lo que será la plataforma para el desarrollo de la educación universitaria y superior de las próximas dos décadas. Esta definición será concertada entre el gobierno y la universidad y servirá de base

a lo que el Presidente Betancur ha denominado la **Contratación para el Desarrollo**.

Después de cumplirse los tres primeros meses de gobierno nadie en Colombia podrá albergar dudas sobre la importancia que el gobierno está otorgando a la Universidad Abierta y a Distancia. En el campo universitario, es la estrategia principal y en su desarrollo pondrá el ejecutivo todo su empeño y hará todos los esfuerzos posibles para lograr su éxito.

Colombia es el primer país en el mundo que convierte en propósito nacional la creación de un sistema de Universidad Abierta y a Distancia y que lo hace como resultante de una proposición electoral que fue respaldada por amplias mayorías. Es pues la voluntad del pueblo, la que nos proponemos convertir en acciones.

La Universidad Abierta y a Distancia implica todo un movimiento de cambio profundo en la formación de la educación superior, constituye la herramienta fundamental de la democratización, desconcentración, descentralización y tecnificación de la enseñanza universitaria. Su impacto moverá no sólo a la educación permanente de tipo no formal sino que hará mover a la educación universitaria tradicional, institucional y formal.

Esperamos la respuesta optimista de todas las universidades. Estamos prestos a apoyar sus iniciativas en este terreno y también esperamos contar con el consejo y sugerencias de las universidades individualmente consideradas y de la Asociación Colombiana de Universidades.

4. RESCATE DE LA UNIVERSIDAD PUBLICA

El gobierno ha expresado con claridad que le preocupa primerísimamente la suerte de la universidad pública cuya responsabilidad le es directa y que se propone contribuir a su rescate, decimos contribuir porque la tarea de recuperación corresponde inicial y principalmente a los estamentos internos de la misma, aspiramos a que la Universidad pública sea altamente competitiva, responsable, eficaz, influyente y así pueda ejercer su función de liderazgo natural para la cual está llamada.

Para alcanzar esos objetivos será necesario despertar a la universidad pública con lo cual quiero significar la creación de unas nuevas

concepciones del manejo de sus finanzas y hacerle entender que el fisco tiene fondo, es limitado, no es indefinidamente elástico y que los planes y proyectos no pueden sobrepasar la capacidad de los ingresos, es importante diversificar el tipo de estos ingresos incluyendo en el pago social de matrículas y derechos, los fondos provenientes de estudios y asesorías, los dineros resultantes de otros servicios y naturalmente los fondos del erario público de la nación, los departamentos y los municipios, fondos que tendrían que crecer en el futuro como ha venido aconteciendo en el inmediato pretérito.

Es indispensable introducir cambios serios a la administración de la Universidad Pública; lo primero es su despolitización, su desclientelización, su desburocratización. No podemos darnos el lujo de tener 10 ó 15 profesores de tiempo completo por alumno, ni 10 empleados por docente, ni gastar \$ 200.000 anuales en cada estudiante. Grandes cambios administrativos son indispensables: planeación, presupuestación por objetivos, información automatizada y sistematizada, políticas racionales de personal y relaciones laborales.

Pero ante todo será necesario cambiar el espíritu académico, llamar al patriotismo, a la solidaridad con la comunidad nacional, a la necesidad de descubrir y controlar la ciencia y la tecnología, de crear, de criticar positivamente, de debatir, de regresar al espíritu superior que debe caracterizar la universidad.

La mejor contribución que este gobierno puede hacer a la educación pública superior es despertar su conciencia sobre la necesidad de un manejo ágil y moderno de su estructura académica, financiera y administrativa.

5. INVESTIGACION PARA EL DESARROLLO

Ha expresado el señor Presidente en repetidas oportunidades su intención de obligar a las entidades de gobierno a contratar sus estudios e investigaciones con las universidades colombianas; esta decisión del primer mandatario refleja claramente la política del gobierno en materia de investigación.

Es el deseo del gobierno que la investigación se oriente y aplique al desarrollo nacional y se vincule directamente a las instituciones

ejecutivas. De otro lado se propone que la universidad se responsabilice del desarrollo de una significativa proporción de los estudios que se realicen en el país. Pero ahí no terminan las intenciones gubernamentales en este campo.

Nos proponemos crear un clima científico propicio a la investigación; para lo cual corresponde actuar a través de todo el sistema educativo desde las etapas más tempranas. De la misma forma, aprovechando el reciente crédito del BID otorgado al país para el desarrollo del sistema investigativo, es nuestra intención crear la infraestructura necesaria para asegurar el avance de la ciencia y la tecnología, esto es, contribuir y adecuar hemerotecas, bibliotecas, centros compartidos de cómputo, laboratorios y sistemas científicos de información.

6. LA EDUCACION SUPERIOR INTEGRAL

La simple transmisión de conocimientos y de algunas aptitudes hace de la educación superior un ejercicio incompleto. Sólo unas contadas universidades están actuando con acierto en el campo de la educación integral, es decir, la instrucción para la cultura, la ciencia y el deporte. En estos campos casi todo está por hacerse. Deseamos vincular muy decididamente a Coldeportes, Colciencias y Colcultura a la vida universitaria colombiana y espero que la asociación nos señale posibles avenidas para esa relación.

Desea el gobierno formular una política integral de bienestar estudiantil, que incluya servicios de salud, consejería espiritual y psicológica, subsidios alimenticios y de vivienda para quienes los necesitan y ayudas para la adquisición de libros y demás material de estudio. El ICETEX tendrá que jugar en el futuro un papel muy activo en estas materias.

7. BANCO EDUCATIVO

Me referí hace un momento a la falta de mecanismos apropiados de financiamiento de la educación superior; el gobierno considera que el sector educativo superior, público y privado, tiene capacidad de endeudamiento y que sólo por medio de crédito justo, ágil y oportuno es posible la expansión del mismo. El crédito debe destinarse tanto a las instituciones como a los estudiantes.

9. EL ICFES Y LA REFORMA EDUCATIVA

Termino enunciando las políticas del Ministerio de Educación, haciendo referencia al ICFES y a la reforma de la educación post-secundaria.

El ICFES es un notable instrumento para servir a la universidad colombiana y es en ese sentido que el gobierno desea emplearlo. Si bien es cierto que corresponde al estado la suprema vigilancia y control de toda la educación y que la enseñanza superior es propia del ICFES, también es verdad que la misión central del instituto es el campo del fomento, la asesoría, la orientación y el apoyo técnico a las Universidades.

Estamos convirtiendo al ICFES en un organismo amigo de las universidades, incitador de cambios, asesor técnico y motor de la reflexión; de eso pueden dar fe las mismas instituciones.

En cuanto a la muy criticada y comentada reforma universitaria deseo reiterar la intención del gobierno de examinar conjuntamente con ustedes sus alcances, sus efectos, sus aciertos y sus errores y estudiar la introducción de posibles cambios que la hagan más justa y efectiva. La reforma universitaria no ha muerto, simplemente requiere ajustes y nuevos impulsos.

Hemos venido estudiando los pasos necesarios para crear el banco educativo, corporación que constituye una aspiración legendaria y justa de educadores y educandos. Creemos que ya se dan las condiciones para adelantar tal iniciativa, pues la educación se ha convertido en la última década en la más grande empresa nacional y recibe menos del 1% del Crédito Bancario ordinario.

Una combinación efectiva del Banco Educativo y de ICETEX pueden representar la plataforma de transformaciones muy profundas del sistema educativo colombiano, en los finales del siglo XX.

8. LA RECUPERACION DE LA CALIDAD ACADEMICA

- Apoyo didáctico
- Pruebas de estado para universidades
- Acción punitiva.

10. EL SERVICIO SOCIAL OBLIGATORIO

Corresponde al gobierno reclamar y poner en marcha el servicio social obligatorio, estrategia de mucho interés pues constituye un paso adicional de la educación post-secundaria en que hace la transición entre la vida universitaria y la vida laboral, amén de permitir al estudiante servir a su patria por medio de este sistema. Esperamos un diálogo muy profundo con las universidades sobre este tema.

Agradezco a ustedes su paciente atención y les reitero, como lo va a hacer el Jefe del Estado, la inquebrantable decisión de este gobierno de trabajar con ustedes en favor de nuestra universidad, para que este momento de dificultad lo convirtamos en tiempo de reflexión y para que la reflexión nos conduzca a sentar las bases de una gran universidad para un gran país que todos anhelamos y que ya estamos construyendo.